

Un cuento de una infidelidad

Jorunn Verden



Capítulo 1

Un cuento de una infidelidad

Durante la preparatoria, conocí a una pareja común y corriente, bañada por engaños desde el principio. Yo primero conocí al novio, era un tipo corpulento, con el cabello revuelto, Roberto se llamaba él, ambos practicábamos el mismo deporte, desde un punto de vista personal, podré decir que él era malo, un deportista sin talento, pero con las ganas suficientes como para participar, por otro lado yo era parte del grupo de personas con talento pero sin gracia para explotarlo. Roberto me quería, de cierta forma veía en mí a alguien especial, yo no estaba muy acostumbrado a la compañía de personas como él, a mi me gustaba más platicar con almas más raras, personas que no viven con un manual de lo común.

La otra era Alicia, su novia, realmente no tenía la menor gracia sexual, sencillamente se trataba de una mujer con boca pequeña, nariz chata, pero eso sí, sus ojos eran grandes, dicen que los ojos grandes ayudan bastante a que los rostros sean estéticos, pero Alicia no era muy agraciada en la preparatoria, sin embargo, la condenada mujer sabía mover las caderas de una forma brutal, ella se ponía a bailar danza hawaiana en los pasillos, lo hacía junto con otras compañeras que tampoco eran tan agraciadas. Esa actitud tal vez provocaba celos en Roberto, pues la mayoría de personas que caminaran o estuvieran por los pasillos disfrutaban tal show "inocente" para ella. Los semestres escolares pasaron y mi amistad con ellos fue creciendo, al punto de que estábamos todo el tiempo juntos. La relación estaba basada en falsas esperanzas de éxito, por un lado Roberto veía en Alicia a la mujer más candente y noble que él pudiera conseguir, además de que le daba un cierto estatus, aunque ella no era la más popular, su actitud provocaba el recelo de muchas mujeres y el deseo de muchos hombres. Por otra parte Alicia veía a Roberto como un buen mozo, o un buen partido, no era muy atractivo ni buen amante, pero aún con todo eso, era el más civilizado y decente de todos los novios que había tenido. Entre otras cosas, Roberto le contaba que era poseedor de un estatus económico alto, no rico, debido a que su padre habría sufrido problemas económicos, pero él ya conocía las mieles del dinero y no descansaría hasta volverlas a tener. Esa mentalidad positiva y ambiciosa le daba a Alicia cierta certidumbre sobre su relación. Todo eran mentiras.

Los meses pasaron y tras varias sesiones de sexo sin protección Alicia salió embarazada, ella lo planeo, él no estaba tan seguro, pero no le molestaba la idea. Eventualmente gracias a ese embarazo, se dieron cuenta de que la imagen que tenían el uno del otro era errónea, Roberto

era un farsante y un inútil, no sabía hacer nada, y sus padres vivían al día, con deudas por montones, por lo tanto, no le quedó de otra más que aceptar trabajar con los padres de Alicia, mientras que ella, por su parte, no era la mujer con actitud desafiante, era una mujer que floja que prefería usar el mismo sostén diez veces antes que ponerse a lavar el resto que tenía ya apestoso. Ese panorama solo podía provocar una cosa, y sí, era acaso, ambos eran lo opuesto a lo que se pensaba, y eran mantenidos. De cualquier forma, ellos seguían siendo mis amigos, yo de vez en cuando los visitaba, vivían en una zona donde la delincuencia era el camino más viable a la supervivencia y en donde las violaciones de los compadres a las hijas de sus compadres eran justificadas por la gran amistad que tenían los adultos, era normal, entonces, ver que una niña de catorce años estuviera liada con un viejo grotesco de unos cuarenta años. Mis amigos estaban cada día peor, lo recuerdo perfectamente, pero un día, todo cambio para ellos, de pronto empezaron a visualizarse de manera diferente, aceptando que hay un mejor destino que dejar que se pudran en la mediocridad, y así se inscribieron en el gimnasio... La vida para ellos ya era diferente, conocieron a más personas, ya no eran los mismos de siempre, no diré que hubo un cambio instantáneo, hubo muchos momentos de abandono de rutina y regreso a la basura, pero el hecho de convivir en un ambiente más neutral y lleno de egos los llevo a empezar a darse cuenta que la vida para ellos no terminó cuando decidieron juntarse producto de malas decisiones provocadas por una falsa idealización.

Alicia, ella estaba mejorando su físico de manera interesante, sus caderas ya estaban definiéndose, así como sus nalgas empezaban a parecer firmes y con forma, recuerdo que en la preparatoria ella solo tenía un culo parecido a una pastilla, planas y con una ralla en medio, sin forma alguna, pero ahora las veía, veía una figura extremadamente sensual, además de que ahora vestía ropa de licra con mayor frecuencia y tangas, muy en el fondo siempre pensé que estás estaban sucias... Aunque la mujer ya tenía más higiene. Debo confesar que en varias de las ocasiones en la que me quedaba con ellos, sentía que ella me intentaba provocar, hacía actitudes cliché, sacadas de películas pornográficas, y por dios, cuando se mordía los labios y guiñaba el ojo, en esos momentos me daba cuenta de que tenía un don para mantenerme estoico. Roberto por su parte, era el clásico hombre testosterona, me decía lo fuerte que se estaba haciendo, me enseñaba el bíceps cada que tenía oportunidad, la verdad es que ya estaba fornido, pero nada extraordinario, seguía sin ser más atractivo que yo, y a juzgar por las mordidas de labios de Alicia, era cierto, todavía no se veía mejor que yo.

La apariencia física cambia muy fácilmente con algo de dedicación, lo que no cambia a menos que te comprometas es el estilo de vida, y ahí los hombres la tiene más complicada.

A medida que las nalgas y caderas de Alicia se iban torneando mejor, su actitud era más sensual, podías oler su sensualidad, ella ya tenía esa cualidad, por lo tanto, ahora ya no atraía solo a patanes sin oficio ni beneficio, sino también a uno que otro hombre con al menos algo de decisión y amor propio, por el contrario, Roberto seguía siendo un don nadie, solo que ahora era un don nadie con mucho ego, seguía sin un céntimo y mantenido por sus suegros, la situación desesperaba mucho a Alicia, y entonces conoció a un tipo, un mecánico, justo para continuar a hacerle gala a su vida estructurada por momentos sacados de una película porno. El mecánico, no era bien parecido, de hecho era un prospecto que muchas mujeres odiarían, pero lo que le a una seguridad comparada con aquel que sabe que tiene un pene grande, y lo tenía, el tipo tenía un pene grande, y a veces sus excesos de testosterona lo llevaban a querer tener algo más que ofrecer, por eso iba al gimnasio, aunque realmente era aleatorio, solo iba conocía a alguna mujer o adolescente, la cogía, la dejaba (con suerte y no la embarazaba) y se iba, lo volvías a ver dos, tres o hasta nueve meses después. Toda una personalidad.

En su regreso al gimnasio, conoció a Alicia, la sensual Alicia, quien paraba el trasero de una forma antinatural pero sugestiva cuando estaba en la escaladora, la que al hacer sentadillas curvaba los lumbares para atraer más de una mirada, ya sea lasciva o de envidia.

Mientras que Roberto solo estaba viciado en su propia imagen, un hombre fuerte, se veía él. El mecánico se acercó a Alicia, mientras ella estaba haciendo un ejercicio de prensa para la parte trasera de sus muslos, acostada boca abajo, con las nalgas paradas, moviendo de arriba a abajo los pies, hacían que se endurecieran las nalgas con cada apretón entre sus pantorrillas y la parte trasera de sus piernas. La platica era mundana, empezó con el tradicional, "podemos turnarnos", aquel tipo ni siquiera estaba haciendo pierna.

A los dos días, Roberto salió de viaje con su suegro, y Alicia estaba haciendo el amor con el mecánico, en un motel de paso, no estaban haciendo el amor, estaban teniendo sexo, sexo puro y duro, ella nunca había tenido un pene de ese tamaño entre las piernas, y mucho menos había sido tratada como un simple objeto sexual, el hombre el mordía el cuello, le jalaba el cabello, apretaba sus senos con fuerza, azotaba su culo con fuerza, no besaba todo su cuerpo de la manera más lasciva, usaba la lengua como si estuviera lamiendo una paleta. Su lengua besaba todo, desde la frente, los labios, el cuello, los senos, las axilas, el ombligo, su vagina, su ano, sus piernas, sus muslos, los dedos de sus pies.

El mecánico no era el mejor amante, no era delicado, era una bestia no le importaba el placer de la mujer, solo deseaba disfrutar de su víctima, sabía que eso era lo importante, no mierdas emocionales, solo estaba él,

su lengua, sus dientes, sus dedos y su pene.

Alicia no tenía ni idea de en que momento se dejó hacer todo eso, ella incluso le negaba a Roberto el que él pudiera darle sexo oral, decía que le dolía, sin embargo, la bestia mecánico no era para nada cuidadoso, comía de su sexo como si este fuera insensible, como si mientras el lo lamia esté se hiciera más jugoso, por lo que sus lamidas eran cada vez más intensas. Ella nunca se había imaginado que su vagina fuera capaz de parecer una cavidad con agua. Todo era una mezcla entre deseo y dolor, y a ella le gustaba, le gustaba sentirse usada. Sabía que no iba a poder dejar esa sensación, en ese momento, Alicia supo que ya no había marcha atrás, el sexo sí era algo agradable, y lo iba a disfrutar. El mecánico se vino dentro de ella, ella no dijo nada, cuando intentó decirlo, mientras sentía aquel líquido caliente dentro de ella, él le apretó la boca con una mano, la besó, la lamió, la soltó, le dio una cachetada corta, y solo sonrió. Primera vez que se quedó muda durante y después del sexo.

Roberto, él sencillamente deseaba mujeres pero era incapaz de engañarla, y no porque en realidad no quisiera hacerlo, simplemente porque su suegro nunca lo dejaba solo. La vida oberto era ir al gimnasio, estar en su casa, ir a trabajar con su suegro, comer con sus suegros, y dormir. Y mientras iba al gimnasio, solo se centraba en él, tanto que olvidaba que su mujer estaba también ahí.

Más temprano que tarde, la relación comenzó a colapsar, fui a visitarlos, y vaya sorpresa me lleve al ver a Alicia en shorts y corpiño, me recibió con un beso y un abrazó, me invitó a pasar no sin antes decirme lo mucho que le agradaba que estuviera ahí con ellos. Me ofreció algo de tomar, y me acompañó a su sofá. Ahí estaba Roberto, sentado viendo una serie de televisión.

— Eh, Santiago, cabrón, tanto tiempo. - Dijo.

— He tenido trabajo, ya sabes. Ahora trabajo y tengo que estudiar un poco.

— Siempre ocupado, ¿no tienes novia verdad?

— No, ni quiero, no tengo dinero, y ni ganas de involucrarme.

— Pero ¿a poco estás sin nada de nada? — Interrumpió Alicia, con una sonrisa y honesta incredulidad.

— Pues la verdad es que no, no tengo ni un perro. — Era la verdad, para ese tiempo yo había terminado una relación llena de sexo y problemas, el

sexo era fabuloso, y los problemas también, ellos ganaron.

— Hmm, que mamadas. Vamos a beber una cerveza, pero no más porque afecta a los músculos, ¿ya viste mis brazos? Si supieras como le gusta a Alicia arañarme.

— ¡Eyi Roberto, Santi no tiene que saber nuestras cosas. - Gritó Alicia, que ya estaba apunto de sentarse a nuestro lado.

— ¡Pero a qué te encanta! La platica se hizo absurda, hablaron de como les iba en el gimnasio, más él que ella, ella a veces me coqueteaba, estaba sentada en una esquina del sofá, con las piernas cruzadas, su pequeño short dejaba al descubierto la mágica línea que hace resaltar las nalgas. Ella sabiendo eso, se pasaba los dedos, como si se estuviera haciendo pequeñas caricias.

Roberto en realidad si era idiota no podía siquiera percibir que yo de vez en cuando dirigía la mirada al paisaje que me ofrecían las piernas de su mujer. Se llegó la noche y yo me fui a mi casa, se despidieron, él me dijo que se tiraría a Alicia hasta el amanecer. No lo hizo.

Cada noche que Alicia era follada por Roberto, ella se quedaba insatisfecha, él sólo la besaba de forma bruta, no salvaje, eran besos de alguien sin experiencia que solo trataba de recordar lo que vio en alguna película, aunque Alicia siempre trataba de tomar iniciativa, como tratando de tomar el control, él siempre terminaba ignorando los esfuerzos que ella hacía, le quitaba lo que tuviera puesto, a veces incluso volviéndolo gracioso, la ponía frente a él, la clavaba, tres o cinco minutos después de jadeos, se corría y le decía cosas como "me encantas mami", "coges bien rico". Ella solo sonreía y le contestaba con cosas igual de candentes, tratando si quiera de obtener una segunda tanda de sexo, pero en la mayoría de las veces no lo conseguía. A ella ya no le preocupa azó, después de su primera infidelidad se tomó la pastilla del día siguiente, sabía que el mecánico tenía como diez hijos regados por toda la colonia, y después de la pastilla del día siguiente siguieron las pastillas anticonceptivas, pues las sesiones de sexo con el mecánico ya era de al menos tres veces a la semana, pues para su fortuna, Roberto estaba mucho tiempo fuera, ya que se la pasaba buscando clientes por todo el estado.

El descenso de su relación comenzó, ahora ya no todo eran bromas, ya su vida se basaba en que ella insultaba a Roberto por su falta de ambición, por su pereza, aunque nunca cuestionaba su habilidad sexual, pues ella era virgen cuando se acostó con Roberto por primera vez, y se supone que él es la única pareja sexual que había tenido. Pero aquello no impedía que siempre quiera restregarle en la cara su pésimo desempeño sexual, decirle que no era más que una "basurita" de hombre y que le daba gracia que hablara de que él era un excelente amante y que la tenía contenta.

No sabiendo que su mujer si estaba contenta, pero no gracias a él, ella se había convertido en el objeto sexual de un simple mecánico. Y probablemente sus chalanes y muchas otras personas ya lo sabían, Roberto ya era un cornudo.

Un día ella me invitó a mí y a otra amiga a comer, asistí. Él lugar era más bien un bar, un bar algo decente, claro, no esperaba algo o lujoso o arrabalero, pues estaba sola, Roberto no iba con ella.

Nos pusimos al día. Y de pronto la conversación se torno algo seria.

— ¿Me consideran su verdadera amiga? — Nos pregunto con un aire de timidez.

— Ay, claro que sí, Alicia.— Contestó nuestra amiga.

— ¿Y tú, Santiago? ¿Me estimas más a mí o Roberto? — Me preguntó a mí, ciertamente preocupada por la respuesta.

Yo pensé claramente en que la realidad, su amistad no me era muy relevante, después de todo solo era un escritor con ganas de ser publicado, nada más me importaba. De cualquier forma tenía que ser hipócrita, y le contesté que ella era más valiosa para mí que Roberto, de cierta forma, era cierto, pues ella me excitaba.

— Le soy infiel a Roberto, tengo una relación con...(dijo un nombre, no lo recuerdo).

Nuestra amiga mostró algo de asombro, aunque no creo que le haya importado mucho, en el fondo sabía que ella tarde o temprano lo haría. Nuestra amiga conocía bien a los hombres como Roberto, sencillamente son puro ego, no es estima propia, es ego. Alicia en cualquier momento lo iba a engañar con el primer hombre que le mostrara verdadera intensidad, y lo consiguió en un mecánico.

Yo me sorprendí de que ella sintiera la necesidad de contar su engaño, después de todo, por mucho que le digamos que somos sus amigos, es riesgoso que confíe en nosotros, pues lo mismo le hubiéramos dicho a Roberto. asaron los días, y después perdí el rastro de ellos, hasta que un día postee una foto en mi red social y Alicia me mando un mensaje privado.

— Ay, Santi, te ves muuuy bien.

Un impulso extraño me hizo seguir con el coqueteo, bueno en realidad no fue un impulso extraño, la realidad era que la deseaba, y que seguía soltero, y con ganas de follar, no me importaba, después de todo, los

amigos van y vienen, pero un buen sexo es una reliquia emocional.

Puede que unos digan lo contrario, pero no me importaba, sencillamente Alicia quería sexo, yo quería sexo, y adiós tapujos morales.

Ella me comentó que llevaba un mes que había dejado a Roberto, “ni siquiera me cogía bien”, me dijo, vía mensaje privado, yo sólo le contestaba con más preguntas para que se notara que estaba interesado, por otra parte, me parecía estupendo que se hubiera separado, pues eso me dejaba el camino libre del engaño y la traición, pues ya estaba separada. No obstante, no concretamos nada, y me puse a investigar la veracidad de la situación, y la verdad era que sí habían terminado, y que además él se enteró de la infidelidad, y no le quedo de otra más que volver a casa de sus padres, sin nada más que lo que tenía puesto, así fue el hombre del ego, tanto ego que olvidó cuidar a su mujer y peor aún, su vida, y terminó regresando a su casa como antes. Mientras tanto, Alicia, ya soltera, quería formalizar con su bestia, lo quería las veinticuatro horas del día sobre ella, la primera semana casi fue así, ella se convirtió en una persona que solo servía para introducir un pene, ya sea por la boca, vagina o ano, ella no podía ni caminar bien, sus padres preguntaban por ella, pero la verdad es que ni siquiera salía de su casa, dormía mientras su bestia se iba a trabajar, regresaba su bestia y tenían sexo, al menos tres veces antes de la comida.

terminaba la comida, él le apretaba las nalgas (hasta parecía un ritual) y se iba a descansar. Pero en la siguiente semana, la bestia no llegó en tres días, y cuando llegó, llegó borracho, y sin ganas de sexo, Alicia se molestó mucho, pues era lo único que deseaba de él. “No me molestes puta, que me acaban de deslechar”. Ella intentó celarlo, él se río de ella, aclarando que para él, ella solo era un trozo de carne, y que también tenía otros trozos de carne más espera.

Aunque de cierta forma era consciente de su lugar dentro de esa rara relación, no pudo evitar sentir algo de pena de sí misma, había perdido a un hombre, era una dama, y de pronto se convirtió en la puta de un miserable. Esa situación la llevó a comprender que independientemente del sexo, debía escalar más, o al menos definir bien con quién se acostaría, hubo algunos conocidos que parecían cubrir su vacante emocional, sin embargo, nada la terminaba por convencer, debido a que no era una ninfómana, simplemente había conocido un mundo nuevo, un mundo que le fue privado por las falsas expectativas de vida, culpemos a su educación familiar si eso ayuda a que se más fácil explicar para los psicólogos. ese haber abandonado toda relación formal con la bestia, debes en cuando sostenía encuentros sexuales con él, pues nada terminaba de saciarla. Y gracias a esta realidad fue como llego a mi foto.

Tras haber fracasado con una relación amorosa de mierda, yo llegue a la conclusión que necesitaba más sexo desenfrenado y con menos

compromisos de por medio, un polvo nada más, dirían los españoles, por lo tanto, estaba abierto a cualquier posibilidad, los placeres de la carne son mi mayor vicio. Las pláticas cada vez eran más directas con Alicia, dejábamos de lado los absurdos formalismos y nos convertimos en cerdos deseosos de revolcarnos, ella confesó que varias veces, por una razón que realmente desconoce, siempre me intentó coquetear, e incluso tenía fantasías cada que me quedaba con ellos en su casa.

Yo por otro lado, aunque en esos momentos solo era un observador, durante nuestras conversaciones inapropiadas yo inventaba historias para darle emoción al relato, no sería divertido escribirle que solo me quedaba viendo sus nalgas, contemplando su magnificencia, sus detalles divinos. En su lugar usaba historias como "siempre esperaba que salieras de tu cuarto sin bragas, de acercaras a mí, te inclinaras y comenzaras a besarme, dirigiendo mi mano hacia tu sexo, goteando, babeando por mí...". Eso para ella también era nuevo, pues estaba acostumbrada a banalidades sin sentido de cuando era una estudiante de preparatoria, a palabras estúpidas y sin detalle alguno, y a nada de plática y pura acción, yo en ese caso me convertía en algo nuevo, tal vez no era la bestia, pero era algo así como un caballero. Vaya, yo siendo un caballero.

Nuestras pláticas nos llevaron a un acuerdo sexual, nos íbamos a ver solo con la intención de fornicar, el detalle es que yo soy un romántico, y por lo tanto decidí llevarla a un lugar público, como si fuéramos novios, aquello con la mera intención de explotar mis recursos, pues yo no soy una bestia con una herramienta enorme, tengo que ser creativo.

Alicia se veía feliz, la recuerdo con unos jeans oscuros, una camisa blanca, el cabello planchado, botines negros y muchas pulseras en la mano. No ordenamos nada, más que cervezas, en realidad tampoco hablábamos de nada, solo me ella me comentaba que me deseaba en ocasiones, y que hubiese querido dejar a Roberto por mí desde hace mucho tiempo, no le creí. Las personas mienten cuando están necesitadas, cuando entiendes eso aprendes a caminar sobre el fuego.

No soporté más la banalidad, la besé. La sujete tiernamente de la barbilla y la besaba delicadamente, ella de pronto aceleraba el movimiento de sus labios, se quería tragar los míos, — no soy la bestia, pensé— pero yo la frenaba y seguía con la mayor sensualidad, debo reconocer que la sensualidad duro poco, duro hasta que la lengua se asomo, y ahí ya era todo un espectáculo de vicio y morbo. La cerveza se agotó, el mesero comprendió que ya no pediríamos más y en lugar de ofrecer más alcohol, solo nos ofreció traer la cuenta.

Nos retiramos del lugar, yo la iba sosteniendo de la mano, al llegar al vehículo le di un toque de nalgas, esto la excito, creo que fue porque estaba

acostumbrada a la violencia.

El camino solo era miradas indiscretas y mi mano tocando en lo más alto de sus piernas, "al fin serán mías", me dije y sonreí con gesto triunfal.

Llegamos a su departamento, estaba extrañamente bien ordenado, parecía el hogar de una persona pulcra, eso me emocionó, estaba apunto de follar con una mujer en plena transición a ser una mejor persona, cuando eres un miserable como yo, el hecho de que alguien que está poniendo en orden su vida te llegue a escoger para fornicar, habla de te consideran mejor persona que las que estaban en su vida, y es un triunfo absurdo, pero triunfo, y en estas épocas los triunfos no son tan frecuentes.

Me tomo de la mano y subimos las escaleras hasta su habitación, la realidad es que no llegamos a su cuarto, la desnude delicadamente, le hice sexo oral y el mejor sexo de su vida, lo que paso realmente es que antes de entrar a su cuarto la solté y le pedí que me dejara entrar a su baño. Entré, tiré una miada de nervios, después me puse nervioso, me pasaba por la mente que necesitaba follarla como dios, pues tenía que demostrar mi valía como hombre, ser más que Roberto. Salí del baño y me dirigí a su habitación. Ella estaba sentada en la cama, ya sin su blusa, me miraba mordiendo los labios, yo no dije nada, solo me aproxime a ella y le dije "estás segura", ella me besó, no había marcha atrás.

Mis caricias eran diestras, pues necesitaba tocar todo aquello que había deseado antes, recorría su cuerpo desde el cuello hasta sus nalgas, mis manos desabrocharon con destreza su sostén, y entonces vi un par de senos bastante normales, no eran tan seductores, pero no tenía tiempo de concentrarme en esos detalles. Alicia estaba ansiosa, su respiración y sus bragas lo decían, cuando toque su sexo por primera vez, fue algo mágico, eso sí me emocionaba, estaba húmeda, realmente le gustaba lo que le estaba haciendo. Me mantuve jugando con su sexo un rato, mis dedos en realidad la estaban explorando, necesitaban conocerla. Entonces ella sencillamente se recostó sobre la cama, le quité sus bragas y ella abrió las piernas, avisando que el juego había terminado. Una novela o una historia erótica dirían que el caballero se despojó de sus prendas , y con su miembro rígido como un roble, penetró a la doncella, la penetraba lentamente pero de una manera firme. Pero ese no era mi caso, comencé a notar un problema, y era que mi pene no estaba tan emocionado como yo, "los malditos senos" pensé, así que decidí sacarle el máximo a la excitación me dirigí a las zonas que más me excitaban así que le quite los calcetines, para ver su pies, la simple figura de unos pies perfectos y descalzos me hacen sentir en un mundo de depravación y lujúria, pero el mayor de mis temores sucedió... Siempre que iba, ella vestía pantuflas o tenis, rara la vez la veía descalza y de hecho solo durante algunas excursiones en la preparatoria logré verle los pies, sin embargo los había olvidado. an para nada atractivos, de hecho tenían extrañas formaciones

que no me gustaban, no eran lo que esperaba, mi excitación bajo, solo me quedaba pensar en otras mujeres, sin embargo, solo hubo pocas penetraciones, no podía terminar lo que empecé.

Como cualquier mujer, ella se sentía mal, se sentía fea, ninguna mujer puede soportar no provocar que un hombre se ponga rígido, decía que sí era algo de ella. La verdad es que sí, mi cerebro era exigente, y aunque yo siempre me decía a mí mismo, "no puedes ser tan exigente si tu no eres tan perfecto", mi cerebro no opinaba lo mismo que yo. Utilicé una artimaña moral para no dañar su orgullo, mencioné que no podía sacarme de la cabeza que era la ex-mujer de mi amigo, y que no me sentía cómodo. Ambos nos tumbamos en la cama y comenzamos a reflexionar, ella se desahogó, hablo del bajo desempeño sexual de ex-pareja, de que el pene del mecánico era mucho más grande, de que Roberto dejó de prestarle atención a ella incluso cuando ella se le insinuaba. Ella era una mujer que no era atendida. Yo solo simulaba que la escuchaba, pero en mi mente estaba decepcionado con mi polla, era el momento de brillar y se apagó. No era mi momento. Así fue como una mujer terminó siendo infiel.

Yo me fui a mi casa, despidiéndome de ella con un beso en la mejilla. Cuando llegué, me acosté sobre la cama, deseaba masturbarme pero preferí dormir. A veces fallan los planes, pero siempre terminas follando o siendo follado.